



Ecos de la semana.

Familias al agua.—Un torreador.—Peces británicos.—Sapos y culebras.—La justicia presa.—Cabos alemanes.—Aumento de renta.

Desapareció, y Dios quiera que para siempre, la escasez de agua producida en Madrid por la última crisis del Canal.

Al lado de las fuentes no se entablarán más reyertas que las puramente indispensables para demostrar la buena armonía del vecindario.

Este feliz resultado no se lo debemos al Ayuntamiento ni a la empresa del canal del Lozoya; el tiempo ha servido de filtro... y ¡qué buen filtro es el tiempo!

¡A cuántos acontecimientos, a cuántos personajes ha de ir atrayendo poco a poco hacia el fondo para dejar limpia la superficie!

Los apuros que pasó Madrid por el estado del célebre canal del Lozoya, los están pasando actualmente los habitantes de Inca (Palma).

Allí hay que ir a buscar agua con una papeleta del alcalde, y después de obtenerla, es preciso que el consumidor del precioso líquido cuente los que son en su casa, y si llegan al número de cinco individuos, puede llenar un cántaro.

En ese pueblo ya no deben contar por cuartillos. De seguro habrán adoptado el sistema de pedir en esta forma: «Déme usted una familia de agua».

Ya no están seguros ni los pesos ni las medidas.

Como el mundo marcha tan deprisa, todo se mueve a bordo; de aquí que se necesiten muchas cuerdas para sujetarlo. ¡Vengan cuerdas!

Un intrépido francés ha ostentado su destreza en una corrida de toros verificada en San Sebastián.

Citó a un cornúpeto con un pañuelo, y cuando acudió al cite, saltó desde la cabeza hasta el cuarto trasero de la res.

Aconsejamos al joven franco que no salte nunca al contrario. ¡Ah! Y también se lo aconsejamos a muchos políticos.

Esos saltos son difíciles y peligrosos.

¡Como que se sale siempre por la cabeza!

Los ingleses han anunciado, como acostumbra, la clausura del Parlamento celebrando un banquete, en el cual los peces eran el manjar dominante.

Después han bebido Chipre y han brindado a la rusa.

Es probable que hayan cogido alguna turca.

Si la han cogido, peor para ella.

En los Estados-Unidos han usado durante mucho tiempo los naturalistas el servicio de correos para remitirse ranas, sanguijuelas y lagartos.

Esto no es de extrañar en España, donde si por milagro se violase alguna vez la correspondencia, se encontrarían dentro de muchas cartas sapos y culebras.

Después de todo, no sería malo meter una víbora en el mismo sobre en que se remitiera una letra de cambio o algún documento de valor.

Pero el remedio no es oportuno. Quizá llegase la víbora a manos de quien iba destinada, y la letra se quedase en el camino.

Que todo puede suceder.

El alcalde del Saladero, para no estar dentro de dicho edificio en calidad de inquilino, ha prestado la fianza de 2.500 pesetas en metálico.

La causa que a este funcionario se sigue ha sido incoada a consecuencia de denuncias hechas por los presos en la cárcel de Villa.

«También a la justicia la prenden»; lo cual, si se repitiese siempre que fuese procedente, infiltraría en los espíritus algún respeto y consideración, más de la que hoy se tiene, a los que pesan los actos y las palabras en la balanza de Themis, que no aprecia en nada el peso de tarjetas ni papeles recomentados de ninguna clase.

En una sentencia dictada por un tribunal prusiano se dispone «que los viajeros no puedan llevarse al salir de las fondas los cabos de velas que pagaron por enteros».

Fúndase este principio jurídico en que el viajero no paga la vela, sino la luz que

ésta presta, y que si bien tiene derecho a ser alumbrado (¡vaya un derecho!), esto no entraña la idea de que se lleve lo que sirve para este fin, porque a nadie se le ha ocurrido, después de aprovecharse del calor que proporciona un buen fuego, llevarse la ceniza y el carbon sobrantes al tiempo de satisfacer el precio del hospedaje.

El discreto tribunal prusiano pudiera haber añadido «que a los viajeros que han disfrutado del sol que entra por las ventanas de su alojamiento no se les ocurre jamás meterse los rayos luminosos en el bolsillo», y hubiera fundamentado más sólidamente todavía su prudente fallo.

Han de elegirse en España 615 diputados provinciales, lo cual hace un total de 1.845 candidatos. Suponiendo que cada uno de ellos, que son tres por cada plaza vacante, escriban 500 cartas nada más, resultan 922.500 epístolas petitorias de votos, ó sean 230.625 pesetas de ingresos en la Hacienda pública por el franqueo de esa correspondencia.

¿No convendría celebrar elecciones más frecuentemente, y proveer todos los destinos y dar los grados académicos por el sufragio universal ó restringido? ¿Es absurdo este medio de proporcionar aumento de ingresos en las cajas del Tesoro? Tienen la palabra los hacendistas.

BOABDIL.

De Madrid al cielo.

Medio Madrid está fuera de su casa. Las provincias del Norte, Francia, Alemania, han quitado a la corte gran número de sus habituales moradores. Verdad es que muchos no pasan de Carabanchel, Getafe, Hortaleza ó El Pardo; pero allí sueñan, y cuando vuelven, llegan hasta convencerse de que han estado en Biarritz, Paris, Trouville, Baden-Baden ó Spa.

Siempre la humanidad tuvo sus debilidades, y la de los viajes es una de las que hoy privan. No cometeremos, pues, gran pecado si nos dejamos arrastrar por ella y viajamos, aunque sea de memoria como los que no tienen dinero.

¿Adónde iremos? El viaje ha de ser largo para que nos cause abundantes emociones. El Oriente está comovido por las guerras, y sería poco prudente exponerse a los percances que traen consigo. En Asia y Africa tendríamos que afrontar los rigores de los climas tropicales. La América está azotada en esta época por la fiebre amarilla. ¿Adónde ir? Vámonos al cielo.

No se asusten mis lectores; para el viaje que les propongo no hace falta morir. Basta que cualquier noche tomemos una silla y nos sentemos tranquilamente en el Prado, en el Retiro ó en el balcón de casa, si no queremos exponernos a unas tercianas. Desde allí podemos contemplar la bóveda celeste, pensar y hablar sobre ella cuanto nos acomode, como si estuviéramos hartos de recorrerla.

Ya veo alguno que se sonríe y recuerda aquello de

El mentir de las estrellas;

pero ¿hace falta, por ventura, poner el pié en un sitio para saber lo que allí pasa? Los ojos y la inteligencia llegan a todas partes, y no debe extrañar a nadie que elijamos el lugar más agradable y apetecido para nuestra excursión. Vámonos al cielo.

Uno de nuestros poetas clásicos ha dicho que «ni es cielo ni es azul»; así, pues, no correremos el peligro de que venga San Pedro y nos dé con la puerta en las narices por no llevar pruebas que justifiquen nuestro derecho a penetrar, ni tampoco que la censura eclesiástica nos lance su anatema por meternos en las cosas divinas.

El cielo adonde vamos es el cielo material, esa bóveda misteriosa en cuya contemplación se arroba el alma, cuyo aspecto despierta una multitud de ideas encontradas, pero todas con cierto sello de admiración y recogimiento. Por eso la imaginación ha colocado en ella la mansion de los bienaventurados, la morada de los seres superiores, el lugar donde ha de hallar su complemento la dicha humana, siempre deficiente sobre la tierra.

Esa, al parecer bóveda, es el espacio infinito, sin límites, como Dios; por eso su vista hace pensar en la sublimidad, en Él. Las luces que la alumbran son otros tan-

tos soles que, a causa de su gran distancia, aparecen ante nuestra vista como puntos brillantes sobre el fondo azul, fondo ficticio, puesto que lo forma el aire y está colocado delante de nuestros ojos, no detrás de los astros, como nos figuramos.

La distancia a que se encuentran es fabulosa, de muchos millones de leguas; como que su luz tarda años y años en llegar hasta nosotros, y eso que corre a más de 60.000 leguas por segundo.

El número de estrellas visibles a simple vista en nuestro hemisferio, es de unas 4.000; pero el de las que se ven con telescopios ó anteojos astronómicos, pasa de 200.000, y el total de las que existen en el Universo, lo han calculado algunos astrónomos en 40 millones. Aunque se miren con los telescopios de más alcance, siempre se ven lo mismo; su brillo es mucho más intenso, pero nunca se les advierte cuerpo; no presentan más que un punto luminoso.

Por la intensidad de su luz se las ha clasificado en nueve magnitudes, siendo pocas las de primera, y aumentando su número a medida que disminuye la importancia, muy relativa y condicional, puesto que si el Sol estuviese colocado donde las más próximas, le veríamos como estrella de tercera magnitud.

Poco se sabe de ellas. Lo único que parece positivo es que están muy lejos, y las que creemos mayores, es porque se hallan algo más cerca. Pero cuando la imaginación, apoyada en los datos positivos, completa lo que todos esos soles parecen indicar, se pierde en un dédalo de conjeturas que muchos encuentran de todo punto inverosímiles, y acaba por convencerse de la pequeñez humana. Esto es lo que ha dado lugar a que la antigua y popular copla que he recordado no haya caído en desuso a pesar de los tiempos.

Hay, sin embargo, estrellas que se diferencian notablemente de las demás. El lucero del alba y algunas otras brillan extraordinariamente, su luz es más blanca y tranquila, no tiene centelleo; observándolas atentamente, se ve que cambian de lugar de distinta manera que las otras, parecen independientes de la generalidad; miradas con antejo, y alguna vez casi a simple vista, toman cuerpo, no son ya un solo punto que lanza torrentes de claridad, son pequeños globos luminosos como la Luna, pero más brillantes.

Es que efectivamente no son estrellas; son otros astros que dependen del Sol, que se mueven alrededor de él como la Tierra y la Luna, que como éstas no tienen luz propia, sino que reflejan la de aquél cual si fueran espejos, y se encuentran a distancias que, con ser de algunos millones de leguas las menores, son insignificantes comparadas con las de las estrellas más próximas. Son planetas como nuestro mundo, y juntos con él forman un grupo conocido con el nombre de sistema planetario solar, por ser este astro su centro de atracción y movimiento, del cual parece que se han originado todos ellos por desprendimiento de una parte de su materia. Obedeciendo a las leyes admirables de la gravitación universal, giran con doble movimiento de rotación sobre sí mismos, y de traslación alrededor del Sol, dando lugar con esa especie de vals a la producción de los días, noches y estaciones; según presentan ó no parte de la superficie al astro principal, y reciben sus rayos a diferentes distancias y con distinta oblicuidad.

Los antiguos sólo conocieron cinco planetas, a los que dieron nombres de otros tantos dioses, a cada uno de los cuales, como a la Tierra y la Luna, dedicaron un día de la semana. Los conocidos hoy son ocho, cuyos nombres y colocación, empezando por el más próximo al Sol, son: Mercurio, Venus, la Tierra, Marte, Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno.

Hay, además, entre Marte y Júpiter, un grupo de pequeños planetas, visibles sólo con telescopio, cuyo número pasa de ciento cincuenta, y que se cree producto de la explosión de un gran planeta que debió existir en el mismo sitio donde se encuentran. Recientemente se ha comprobado la existencia de otro entre Mercurio y el Sol, observado ya por el ilustre Le-Vemer, pero que no había vuelto a verse hasta el último eclipse, verificado el 29 de Julio.

Todos ellos tienen una constitución física parecida a la de la Tierra, y la mayor parte están rodeados de atmósfera gaseosa;

no siendo absurdo creer que puedan estar habitados por seres parecidos a los de nuestro globo, aunque no completamente iguales, porque las condiciones de la vida tienen que ser muy diferentes, no sólo respecto de las nuestras, sino de las de unos con otros.

Mercurio, por ejemplo, cuya magnitud es un tercio de la de nuestro globo, está muy próximo al Sol y recibe de él siete veces más calor y más luz que la Tierra. El tiempo que tarda en girar sobre sí mismo, es decir, el día, se diferencia poco del nuestro; pero como su órbita es mucho más pequeña, la revolución alrededor del Sol, ó lo que es lo mismo, el año, es mucho más breve, sólo dura 88 días.

Todo esto lo ignoraban los antiguos cuando lo dedicaron al dios protector de los comerciantes y los ladrones; pero aunque lo hubieran sabido, no hubiesen podido estar más acertados en la dedicación. ¿Qué podía, en efecto, desear un prestamista de esos que negocian a módico interés, mas que vivir en un mundo donde lo estipulado por un año tuviera su fuerza ejecutiva a los tres meses, es decir, donde el dinero produjera en 365 días la ganancia de cuatro años?

El único inconveniente que tendría es que por efecto de la relación entre la masa y la distancia al centro, la fuerza con que atrae los cuerpos hacia sí es casi la mitad que en la Tierra, y para pesar una onza de oro habría que poner dos en el platillo de la balanza. Sin duda por esto no se han ido todos los usureros a vivir en Mercurio.

Trasladándonos a él, los habitantes de la Tierra tendríamos fuerzas casi hercúleas, y al echar a andar, nuestros pasos más suaves serían fuertes patadas que daríamos sobre el suelo. Lo malo sería que, si no quedáramos ciegos por el exceso de luz, habríamos de sufrir horriblemente por el calor. ¡Cuidado con siete veces más del que nos ha regalado Julio!

En cambio, si nos trasladásemos a Júpiter, nos moriríamos de frío y habríamos de convertirnos en murciélagos, toda vez que la cantidad de calor y luz que recibe del Sol es veinticinco veces menor de la que nosotros recibimos. Como su masa es enormemente grande, atrae los cuerpos con triple fuerza de la que estamos acostumbrados a vencer, y al encontrarnos sobre su suelo, sería difícil que pudiéramos andar con desembarazo y mover los objetos del sitio donde estuviésemos. Buen país para los fahoneros, puesto que un panecillo resultaría una hogaza por su peso; para los jornaleros, porque siendo muy rápida su rotación, el día y la noche se verifican en menos de diez horas; y para los perezosos, porque amaneciendo dos veces en lo que nosotros contamos un día, no estarían privados de contemplar la rosada aurora, como aquí les sucede.

Sobre ser tan cortas, las noches deben ser poéticas, porque Júpiter tiene cuatro satélites que hacen el papel de nuestra Luna; nunca faltará a los enamorados el astro inspirador de su fantasía, y aún los tendrán a pares. Lo malo es que, según los astrónomos, la atmósfera está agitada por vientos tan fuertes, que nuestros huracanes vienen a ser brisas comparados con ellos. Habría, pues, que variar de trajes, echarse piedras en los bolsillos y agarrarse a todas partes, al menos hasta adquirir el desarrollo conveniente, y con todo, sería punto menos que imposible la actividad.

La órbita de Júpiter es inmensamente grande, y tarda en recorrerla doce veces más tiempo que la Tierra: su año es doce veces más largo. Buena noticia para los deudores morosos, los que dan palabras sin ánimo de cumplirlas, y las jamonas que no quieren pasar de los treinta. Pero, en cambio, ¡qué triste para los sentenciados a presidio, las muchachas que aguardan los diez y seis para ponerse el vestido largo, y los ministros; si tuvieran que sufrir la duración legal de unas Cortes con la mayoría indisciplinada!

Y esto en Júpiter, que en otros planetas todavía ha de tener más inconvenientes la existencia: cuanto más lejos están del Sol, más largo es su año y menos calor y luz reciben. A Neptuno llega la milésima parte que a nosotros, y una vez comido el turron, no vuelve la Nochebuena en 165 años.

Bien estamos donde estamos. Afortuna-

damente, hemos hecho el viaje sin movernos de la silla; pero así y todo, estoy seguro de que no faltará quien ponga en duda la certeza del proverbio que me ha servido de epígrafe para este artículo.

BRUNO AMELAY.

Libros nuevos.

CORONA FUNEBRE dedicada a la buena memoria de S. M. la reina doña María de las Mercedes (Q. D. D. G.) por el periódico Ilustrado «La Academia». Madrid, 1878. E. Oliver y compañía, editores.

Dos meses hace que descendía al sepulcro, entre lágrimas de desconsuelo y ayes de profundo dolor, una virtuosa, jóven y bella princesa a quien sus virtudes habían llevado a compartir el regio trono de España, y a quien el cielo reservaba mejor y más duradera corona. La reina doña María de las Mercedes había visto cumplirse sus más fervientes votos de niña; había visto realizados sus amorosos ensueños al unirse con el elegido de su corazón, y no había tenido más tiempo, ya en el trono, que el necesario para captarse el cariño de todos los españoles, pero insuficiente para realizar el generoso programa de sus proyectos benéficos. Junto a su lecho mortuario la poesía tuvo uno de sus más brillantes manifestaciones, uno de sus arranques más inspirados: el Sr. Dr. Adelardo Lopez de Ayala, presidente del Congreso, impresionado con aquel espectáculo, supo de tal modo transmitir a las Cortes su propio dolor, que su oración fúnebre será considerada siempre como uno de los modelos más acabados de su género. Imposible parecía, después de dicho discurso, que la poesía pudiera agregar ni una sola nota a tan poética manifestación de dolor; pero la redacción del periódico *La Academia*, comprendiendo lo universal del sentimiento y la oportunidad de que el moderno Parnaso español confundiera sus inspiraciones en tan simpático asunto, proyectó formar una corona fúnebre que transmitiera a la posteridad el hondo sentimiento sufrido por la nación en masa é interpretado por los más eminentes poetas. Una indicación del señor Rada y Delgado, director de la ilustrada revista, bastó para congregarse junto a él a los escritores más distinguidos, y la corona fúnebre, verdaderamente improvisada, ha recorrido en brevísimos días los diferentes trámites necesarios en obras de esta especie hasta salir a pública luz en un elegantísimo volumen, impreso en caracteres elzevirianos, adornado con dos preciosas láminas en acero, dibujadas por el Sr. Padró y grabadas por el Sr. Manza, y conteniendo más de setenta composiciones poéticas, todas sentidas y elocuentes, ya que no igualmente inspiradas todas.

El bello sexo, como era de esperar dado el asunto, ha acudido presuroso con poéticas ofrendas a la realización del pensamiento concebido por el director de *La Academia*, viéndose en el libro las firmas de las señoras y señoritas Armijo, Asensi, Bass, Biedma, Gallego, García Balmaseda, Grassi, Loring, Prat y Saez de Melgar. Las firmas de los escritores son tan numerosas como importantes, incluyéndose en las mismas desdela que constituyen una verdadera autoridad literaria, en grandes y continuas empresas conquistada, hasta las de la moderna pléyade de poetas que encierran para la patria una legítima esperanza. A la corona formada por el periódico *La Academia* han llevado los inspirados frutos de su ingenio el venerable patriarca de nuestra literatura, Sr. Hartzenbusch; los eminentes poetas García Gutiérrez, Zorrilla, y Fernandez y Gonzalez; los académicos Sres. Arnao, Barrantes, Cañete, Cervino, Madrazo, Molins, Racla, Rosell, duque de Rivás, Rubí y marqués de Valmar; los inspirados Cano y Masas, Grilo, García Santisteban, Herranz, Palacio, Valcárcel y otros muchos, así como el poeta mejicano D. Juan de Dios Peza, revelado a España con motivo del triste acontecimiento que ha dado origen al libro en que me ocupo. Tal vez, motivando el contraste y rompiendo la monotonía, que hasta en lo bueno llega a ser perjudicial, existan algunas composiciones de pobres conceptos y escasa inspiración, y entre ellas ocupará sin duda el primer lugar la firmada por el autor de este artículo; pero ni siempre el dolor encuentra expresión fácil en el lenguaje de la poesía, ni los lunares que he señalado quitan mérito é importancia al libro que, por su triste oportunidad y por el mérito de sus auto-

res, ha de ser de los más buscados entre los muchos que diariamente produce la imprenta española.

COLMENAS DE TRES CUADRADOS.—Su importancia, construcción y cultivo, por D. Luis Alvarez Alvistur, Segunda edición. Madrid, 1878. Imprenta de Hernandez.

Acaba de publicarse la segunda edición de este folleto. En él se trata con detención y gran claridad de la importancia, construcción y cultivo de las colmenas de tres cuadrados, demostrándose con hechos prácticos su superioridad sobre las demás conocidas hasta el día. En esta clase de colmenas las operaciones de escarzar, enjamburar y castrar, que suelen ser de difícil ejecución en las de corcho y paja, se practican con gran facilidad, prontitud y economía, contribuyendo á ello la circunstancia especial de poderse trabajar con completa independencia en todas y cada una de las tres partes ó secciones que componen el caso. La anidación de insectos y reptiles se hace punto ménos que imposible á causa de los reconocimientos que en ellas pueden operarse; reconocimientos que en nada perjudican al himenopterario ó abeja. Otra de las grandes ventajas que encierran las colmenas de tres cuadrados, es poder evitar la pérdida del colmenar en el caso de morir la madre directora, lo cual consigue estableciendo la comunicación entre dos, tres y mayor número de casos. Por último, los pingües rendimientos de que son susceptibles las colmenas de tres cuadrados; contribuyen en gran parte á que se les dé la preferencia ó importancia que hoy tienen. Y que existe esta preferencia é importancia, demuéstralo bien claramente el haberse agotado en poco tiempo la primera edición del opúsculo que de las mismas trata.

La constancia con que el Sr. Alvarez Alvistur se consagra á esta índole de trabajos, y lo autorizado de sus dictámenes, hacen muy recomendable el folleto á que me vengo refiriendo.

ENCICLOPEDIA DE LA JUVENTUD.—Los planetas, por el Dr. D. Cayetano Vidal y Valenciano. Barcelona, 1878. Bastinos, editores.

En uno de mis últimos artículos he tratado con cierta extensión de la importante enciclopedia infantil publicada por los señores Bastinos. La competencia del señor Vidal, encargado de la sección consagrada al cielo, aumenta el interés del cuaderno últimamente repartido, y en el cual, después de examinarse los elementos comunes á todos los planetas, se hace un estudio especial, y todo lo detallado que la obra permite, de Mercurio, Venus, la Tierra, la Luna, Marte, los Asteroides, Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno. Numerosas y excelentes viñetas ilustran el texto y lo hacen mucho más perceptible á las tiernas inteligencias de los habituales lectores de esta índole de obritas.

M. OSSORIO Y BERNARD.

Los bailes modernos.

Lleguemos al templo donde se rinde culto á Terpsicore. El rumor de cien conversaciones puebla el espacio; carcajadas y gritos ruidosos rompen á veces, por un instante, el monótono zumbido de aquella colmena humana. Las abejas escasean, los zánganos abundan. Numerosas luces irradian sobre las tersas lunas venecianas y el trasparente cristal de candelabros y arañas. Los colores del iris brillan por todas partes; la claridad es inmensa; es el límite entre la luz y el incendio, entre la iluminación y el volcan.

La morada del placer, á fuerza de brillo, oculta su peligroso fondo; seduce, atrae, y deslumbrando la vista, quema el corazón. Inocentes mariposillas pasan y repasan en torno de la abrasadora llama.

Suenan los ecos rápidos de un vals, y cual si cruzase el salon una corriente eléctrica, todo lo arrastra en sus fugaces ondas invisibles; un enjambre impaciente, donde corren mezclados puros sentimientos y viles pasiones, lobos deformes y blancas ovejuetas, se agita bullicioso; el suelo retiembla bajo los pies de la multitud que sin cesar le hiere; la música, las luces, los dorados muebles, los risueños espectadores, el vicio y la virtud, la inocencia y el crimen, todo gira, todo se mueve, sin perder el cadencioso compás, en las revueltas frenéticas de aquel torbellino.

Los bailes causan risa y causan espanto, lo mismo que todas las locuras humanas.

Si, atentos sólo á la parte de espectáculo, observamos desde las inmediatas habitaciones, donde se agrupan los que no danzan, los detalles del baile; si tapamos con ambas manos nuestros oídos para librarnos por un momento de aquel mosconeo incesante, se presentarán á nuestros ojos las escenas más ridículas que puede fin-

girse una imaginación extravagante; hombres y mujeres que, reducidos á la condición de polichinelas, parece que se mueven obedeciendo al simple tirón de invisible cuerda; acrobacias pasadas contorsiones, parejas que avanzan, retroceden y dan vueltas como impulsadas por un secreto resorte.

¿Quién no se rie viendo al hombre, al rey de la creación, al filósofo que á veces lleva su temeraria soberbia y audaz rebeldía hasta creerse al nivel de la Divinidad, reducirse voluntariamente á la categoría de una máquina sujeta á ciertos golpes de orquesta convencionales?

¿Quién no se rie al contemplar toda la grandeza del hombre, ocupada con tanto afán en tales pequeñeces?

Pronto el ánimo se abate; y las carcajadas se suspenden instantáneamente, considerando los terribles efectos, las desgarradoras consecuencias que se deducen de esas inmoralesidades con música que en el lenguaje moderno se llaman bailes.

Perdonad mis rarezas; disimulad mis escrúpulos; y permitidme que os diga que me aterra ver la confianza con que vosotros, bondadosos y honrados padres de familia, arrojáis las flores de vuestra alma, vuestros inocentes hijos, al furor del baile; á ese huracán de fuego que todo lo marchita, todo lo abrasa.

No puedo mirar con calma que concedáis á cualquier zascandil el derecho de abrazar á vuestra hija, de estrechar su cintura, de rozar la virginidad de su pecho, de empañar con un aliento envenenado la pureza de su casta frente.

El candor y la inexperiencia de la juventud, milagrosamente pueden salir ileso de las contingencias de un baile.

Bailando, se empieza por adquirir desenvoltura, y se acaba por perder el pudor.

El baile consigne que los movimientos del corazón sean tan volubles como los de los pies, ó comunique á los sentimientos de la juventud el desorden y natural descoco de la danza.

La gimnasia física del baile fatiga al cuerpo; la gimnasia moral sofoca el alma.

La costumbre de prodigar en público y maquinalmente ciertos pequeños favores á cuantos hombres los solicitan, puede ser en la mujer el origen de su degradación moral, y en el hombre el aliiente de su corrupción y la pérdida de su decoro.

Los brillantes salones de baile, que por todas partes llaman á la humanidad con sus torrentes de luz y armonía, son otras tantas llamas que arden incesantemente en el centro del mundo, de la molición y del placer, consumiendo los tesoros de inocencia y hermosura que imprudentemente revolotea á su alrededor.

Tutores de la juventud, depositarios del sagrado porvenir de la sociedad; guardad celosos de la moralidad y de la fe futura, alejad á las inocentes mariposillas de esos focos de luz, si no queréis ver cuál presto quema sus blancas alas el fuego abrasador de las pasiones!

JOSÉ SOTILLO.

Revista de espectáculos.

Consecuencia de los fracasos.—En busca del diputado.—Recurso de guardarropía.—Disfraces de las fusas y semicorcheas.—Los Aparecidos.—Ceden el puesto á El Diablo en la Abadía.—Los Bufos Arderius en brazos de un chino.—La Alhambra.—Ecco il problema.—Beneficio de Ficarra.—Verdad y justicia.—El último concierto.—Los volteadores.

Pocas son, en verdad, las novedades teatrales de que podemos dar cuenta á nuestros lectores, puesto que la mayor parte de las obras estrenadas estos últimos días, como casi todas las que nos han ofrecido este verano, apenas si merecen mencionarse; así es que los teatros arrastran una vida lánguida y monótona á causa de que las empresas se han visto precisadas á recurrir, después de cada fracaso, que es como si dijéramos después de cada estreno, al arsenal del antiguo repertorio en busca de armas con qué defenderse; armas que por hallarse en su mayor parte algun tanto empuhecidas, no siempre suelen dar el resultado apetecido.

En busca del diputado, se titula una de las últimas zarzuelas estrenadas en los Jardines del Buen Retiro, en cuya producción no estuvo su autor, D. Ricardo de la Vega, tan feliz como en otras obras suyas de ese misma género ligero, que con tanto gracejo cultivó y del cual tan lindas muestras nos ha dado. Falta de novedad y de chistes, pasó esta obra todo lo mejor que pudo, esto es, sin que el público demostrase de una manera ostensible su desagrado; y eso tal vez gracias á un recursillo de guardarropía, cual es el de vestir á las bailarinas en traje de flozera.

En cuanto á la música, sólo diremos que

ni una nueva flozera, sin duda porque aún no ha llegado á tanto el poder de los sastres y modistas; pero todo se andará, y quién sabe si con el tiempo se nos presentarán también las señoras fusas y semicorcheas disfrazadas de énfites ó de chicharras.

Los Aparecidos, se titula otra obrita estrenada el miércoles en el Retiro.

Al público no le parecerán bien los tales aparecidos, por cuya razón la empresa los hizo desaparecer, gracias al diablo... á El Diablo en la Abadía, pues así se llama la zarzuela en dos actos y en verso, cuya obra nos pareció una diablura algún tanto inocente, por lo gastado de los recursos escénicos y la escasa novedad de esta producción, que está sin embargo bastante bien versificada, y cuya música es agradable, y hay en ella bonitas melodías que por su estructura y carácter particular revelan el origen trasalpino de su autor, señor Mangiagalli. El del libretto lo es el señor D. Juan Antonio Almela, y ambos se presentaron en la escena al finalizar la obra.

La ejecución fué muy mediana, á excepción de la parte que desempeña la señora Toda, quien estuvo muy bien.

La empresa de los Bufos Arderius, ménos afortunada este verano que los anteriores, apesar de sus esfuerzos por alcanzar una tabla en que salvarse del naufragio de El terror de los mares, ó un medio de reponer la pérdida de El último paraguas, no parece haberlo conseguido, y échase ahora en brazos de un juglar chino, Caen-Arr-Hee, caballero—nada ménos de la orden de Nichar-Sitihan de Túnez.

Por nuestra parte, mucho celebraremos que ese señor chino—caballero tunecino—proporcione grandes utilidades al laboratorio y activo empresario, Sr. Arderius, y que logre éste, siquiera sea en Setiembre, hacer su Agosto.

El bonito teatro de la Alhambra continúa siendo el favorecido del público madrileño, y, por cierto, con razón, toda vez que la compañía de ópera cómica italiana que en él actúa es buena, que se representan distintas obras cada dos ó tres noches, dando así variedad al espectáculo, y que el local, tanto en la parte que constituye el teatro como el jardín, es bonísimo, y está perfectamente acondicionado para la comodidad del público... Comodidad y variedad: Ecco il problema.

El jueves se verificó en el mencionado teatro la función á beneficio del Sr. Ficarra, quien pudo, por cierto, quedar satisfecho de la espontánea y verdadera ovación con que el numerosísimo y escogido público que llenaba todas las localidades premió al inteligente y concienzudo actor del modo que merece su talento artístico.

Nosotros que, ante todas cosas, somos emantes de la verdad y de la justicia, no podemos ménos de decir, puesto que así lo reconocemos, que el Sr. Ficarra es un actor de primer orden, tan de primer orden, que nos duele verle figurar en una compañía de ópera cómica (dicho sea sin intención de rebajar ni ofender en lo más mínimo la que actualmente funciona en la Alhambra); pues es lo cierto que actores como el á que nos referimos escasean, por lo ménos en nuestro país, donde, con dolor lo confesamos, nos hacen falta en la actualidad algunos Ficarras españoles, no tan sólo para la representación de obras ligeras y triviales, sino para interpretar dignamente las serias y elevadas manifestaciones del arte escénico; pues, aparte de contadísimas excepciones, pocos actores tenemos hoy en España de la talla artística del Sr. Ficarra; y, sin embargo, el Sr. Ficarra forma parte de una compañía bufa, y el Sr. Ficarra gana... pero no; no digamos el sueldo que gana ese actor, no crean los nuestros que lo hacemos con el intento de mortificar su amor propio de artistas, pues bien lejos está de nuestro ánimo semejante cosa, y como habremos de ocuparnos en otra ocasión del estado actual de nuestro arte escénico, dejaremos para entonces algunas reflexiones, que sobre este punto se nos ocurren.

Conste, pues, que el Sr. Ficarra, actor italiano que forma parte de una compañía bufa, alcanzó el jueves, en la representación de un papel serio y difícilísimo, un verdadero triunfo.

El público aplaudió al actor en todas las escenas, y le hizo salir al proscenio muchas veces, algunas de ellas interrumpiendo la representación, y le obsequió con varias coronas y otros objetos de valor.

La obra representada fué Las campanas de Corneville, cuya ejecución fué esmeradísima por parte de todos, distinguiéndose

especialmente el beneficiado y las señoras Frigerio, Geminiani y el Sr. Ciceri.

El último concierto celebrado en los Jardines del Buen Retiro no estuvo tan concurrido como de costumbre, apesar del objeto benéfico á que se destinaban sus productos.

Todas las piezas que constituían el programa fueron admirablemente ejecutadas, lo cual no es nuevo tratándose de la Sociedad de conciertos, tan justamente célebre, y del Sr. Vazquez, que de día en día afirma sobre más sólidos cimientos su justa fama de maestro director.

Todas las piezas fueron aplaudidísimas, mereciendo los honores de la repetición la Marcha de Schiller, la fantasía sobre motivos de la ópera Fausto y la óverture de Mignon.

En el circo de Price, el viernes se presentó por primera vez al público la familia Swansonn, y fué muy aplaudida, especialmente en los ejercicios de volteo; y es lástima que deslucieran su trabajo con aquel can-can que tan mal efecto causó á la mayor parte del público que presenciaba el espectáculo, porque aquello... vamos, que no nos parece muy culto ni debe hacerse delante de un público respetable lo que hacen los cuatro cancanistas volteadores.

WERTER.

Carta de la Granja.

SAN ILDEFONSO 22.

Muy señor mío: A la sombra de copudos y entrelazados tilos, que librándome de los imprudentes rayos del intolerable sol de Agosto, me hacen olvidar los rigores del estío, escribo estas líneas; sugeridas por las reflexiones, hijas de la soledad que reina en este hermoso y grato vergel, donde el calor es vencido por las suaves y perfumadas brisas que se desprenden de los vecinos montes.

Parece imposible que á corta distancia de Madrid se encuentre un sitio real tan delicioso como olvidado, y que se dé la preferencia á otros puntos de la Península, donde ni el clima, ni la naturaleza, ni la proximidad á la capital, proporcionan los recursos necesarios para pasar los meses de verano cómoda y tranquilamente, disfrutando de los puros gozos de una hermosa vegetación, de abundantes aguas y agradable temperatura, unido al instructivo recreo de contemplar la profusión de obras de arte que adornan estos frondosos jardines; sólo la moda con su caprichoso imperio puede hacer que pase desapercibido este majestuoso eden.

No llegará mi entusiasmo hasta el punto de negar que este año se haya convertido en mansión de luto y tristeza la que antes fuera fecundo manantial de continuadas distracciones y agradable solaz; pero tampoco podrá negarme que es lógica la causa de tan sensible cambio, y que no puede ménos de notarse el inmenso vacío producido por la inesperada ausencia del Rey, único que puede dar vida á este pueblo, que sólo vive y prospera bajo su paternal protección; así es que, tanto los naturales del país, como los que aquí se encuentran temporalmente, no dejan de preguntar: ¿Viene el Rey? ¿Vendrá la Princesa? Por lo ménos, ¿vendrán las infantas? Y cuando la respuesta es negativa, al ver desvanecidas sus más lisonjeras esperanzas, no pueden ménos de exclamar los primeros: ¡Pobras de nosotros, qué invierno nos aguarda! Y tienen razón. Sin la jornada, ¿qué será de esta pobre gente, que deja sus casas y sus comodidades para ofrecérselas al forastero; cuya única cosecha es la temporada de verano; que no tiene otro recurso que el resignarse á pasar nueve meses de escasez, sin otra esperanza que el verano próximo? Dos años sin jornada reducirían este pueblo á la más triste situación.

Causa verdadera pena ver desahucadas las habitaciones principales, desahogado por completo el hotel Europeo, hábilmente dirigido por M. Wist, y contemplar los nutridos escarapates del proverbial Candelón, del mismo M. Wist, el antiguo establecimiento de Budia, que hoy miran perdidas sus ilusiones, é inútiles los sacrificios hechos por satisfacer el más delicado gusto de sus favorecedores.

Desiertos los paseos, poco concurridos los jardines, y diseminadas las pocas familias aquí reunidas, no podría hacer una reseña exacta de ellas, á no haberse dado cita en el establecimiento de Piscicultura nuevamente creado bajo la decidida protección de S. M., y que merced á la acertada dirección del ingeniero de montes don Rafael Briñosa, llegará á competir con los mejores del extranjero, siendo hoy el primero que se ha montado en España. Allí hemos visto á los señores marqueses de Retortillo, Ulagares, Valdecañas, Valdenera, Castellones, conde de Guijas Albas, vizcondes de Villamiranda; señoras y señoritas de Manrique, Subiela, Ruiz de Alcalá, Gomez, Villota y Canga Argüelles; á los Sres. Dumont, Redondo, Herreros de Tejada, Barrueta, Martínez Valladares, Cachena, Pineda, Cordon, Montero, Aguirre, Mantilla, Ozores, Gomez, Meza; los diputados Aranz, Crestá, Castañón, Villa Miranda, Fabra, Obate, y si á éstas se añaden las de S. A. R. dona Cristina, duquesa de Ahumada, condesa de Campo Alange, marquesa de la Granja; Sres. del Río y Sr. de Huet, que por recientes desgracias de familia y luto de corte, hacen una vida retirada; tendrá usted el completo de las

familias que disfrutan del agradable clima de este frondoso sitio.

Abriáramos la esperanza de vernos reunidos por primera y última vez en los jardines el próximo día de San Luis; pero, según parece, este año será interrumpida la inmemorial costumbre de admirar todos los años en igual día los sorprendentes juegos de agua que han hecho de estas preciosas fuentes, que son monumentos artísticos de considerable mérito, una de las maravillas de nuestra España. En fin, habrá que resignarse, y también se resignará la multitud de gentes que de la legana á la redonda venían anualmente á dar una prueba de amor á sus monarcas; y á pasar un día de agradable expansión; este año volverán malcontentos al ver defraudadas sus esperanzas, y nosotros regresaremos también á nuestros lares congozando á este pobre pueblo, y lamentando desde el fondo de nuestra alma el tan sensible como involuntario acontecimiento que nos ha privado de ver á nuestros reyes.

Nada más puedo decir, sino repetir suyo afectísimo,

R. M. A.

Estado sanitario.

Las variaciones atmosféricas han hecho cambiar la índole de las enfermedades dominantes durante la última semana. Las fiebres de índole tífica y las intermitentes han dejado el puesto á los padecimientos de origen catarral, continuando la frecuencia de las neuralgias, y habiéndose manifestado algunas exacerbaciones en las reumatismos. En los niños siguen siendo frecuentes las erupciones, y la salud pública en general es satisfactoria.

El cónsul de España en Tánger ha dirigido un telegrama al Gobierno anunciando que, á pesar de haber sido declaradas sucias las procedencias de Marruecos por el gobierno inglés, la salud es bastante satisfactoria, no siendo cierto que hayan ocurrido casos de cólera en Fez, después de dos ó tres de cólera esporádico que no se repitieron afortunadamente por contagio.

Variedades.

Nuestros lectores ignorarán tal vez cuál fué la causa del descubrimiento de las minas del Potosí, que han enriquecido á tantas personas con los tesoros de sus entrañas. La causa fué puri y simplemente un episodio de caza, y agente principal de ella un corzo inocente que, hostigado y perseguido muy cerca por un indio llamado Hulpa, se refugió en lo alto de unas ásperas rocas. Asíóse el cazador para subir á ellas de las ramas de un arbusto, con tanta fuerza, que las raíces se desmenujaron, dejando al descubierto un enorme lingote de plata.

Hulpa hizo frecuentes visitas al filon, confiando el secreto á Geranca, un amigo suyo, que á su vez lo reveló á un español llamado Villaroel.

Reconocida y explotada la mina con el nombre de La Desolbridora, se encontraron otras muchas al lado suyo; la fama llevó en sus alas la noticia de riqueza tan inmensa, y á poco tiempo se fundó junto á la montaña una ciudad populosa atraída por el afán de hacer rápida fortuna.

Un corzo perseguido debería ser el emblema del Potosí; pero allí nadie se cuida de heráldica, sino de registrar la tierra en busca de un elemento tan indispensable para la vida.

En los últimos días de su estancia en Berlin, Mehemet-Ali oyó decir al pintor Arnold que era maravilloso que el emperador Guillermo hubiese podido salir bien de sus heridas á su avanzada edad.

¿Cómo mucha edad? replicó el emperador el emperador es joven aún. En Turquía yo he visto, con mis propios ojos, á un hombre que tiene casi doble número de años que S. M., y que, sin embargo, no piensa en morir: es Osman-Bey, que ya de 70 años estaba en Egipto cuando Napoleón I desembarcó allí; se puso al frente entonces de una banda de albaneses, é hizo la guerra á Francia.

Hoy vive en Albania entre Scherpremp y Gorizia. El vicecónsul austriaco en Gorizia le conoce bien, y dará sobre él todas las noticias que se deseen. Apesar de sus 148 años está todavía fuerte y dispuesto.

¿148 años! Hay que convenir en que si la Turquía tiene falta de vida, no sucede otro tanto con sus habitantes.

El ejército alemán, sin contar las reservas (landwer y landsturm), pero incluyendo el tren y las administraciones, cuenta actualmente 687.594 hombres, 1.800 cañones y 233.065 caballos. A esto se añaden: Las tropas de reserva compuestas de 4.426 oficiales, 243.095 hombres, 426 cañones y 30.590 caballos.

Y el ejército destinado á las guarniciones, comprendiendo el landwer, que cuenta con 10.107 oficiales, 353.402 soldados, 324 cañones y 30.590 caballos.

El efectivo de guerra inmediatamente disponible, puede, pues, evolucionar en 31.843 oficiales, 1.203.791 soldados, 301.536 caballos y 425 baterías de campaña, con 2.550 cañones.

Desde el instante que hubiese guerra se incorporarían al ejército de campaña alemana de 120 á 150 batallones de landwer y 54 baterías, de suerte que se tendrían en acudir á las guarniciones, 980.000 hombres y 2.525 cañones en campaña. Esta fuerza puede aumentarse todavía con 270 batallones de la landwer.